

¿Hasta cuándo abusarás, Rajoy, de nuestra paciencia?

MANUEL MIÑÉS MUÑOZ

DIRECTOR GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNITAT VALENCIANA

Permitidme que me apropie del título del discurso de Cicerón ante el Senado de Roma dirigido a Catilina para reflejar la actitud que el presidente del Gobierno mantiene hacia nuestra Comunidad y sus ciudadanos. Mas no pretendo seguir la línea política argumental del senador romano en mi exposición.

No corresponde a una asociación empresarial el transitar por esos vericuetos, por mucho que nuestra actividad, ligada a la obra pública, se vea cada vez más influenciada, desafortunadamente, por decisiones políticas en lugar de criterios técnicos y economicistas (eficacia y rentabilidad). ¡Así nos va a los valencianos en cuanto a dotación de infraestructuras!

Como valenciano representante de un colectivo empresarial, de obra civil pública, quiero salir en defensa de nuestra economía productiva y denunciar tal situación. Me refiero a una serie de nuevas afrentas y agravios que va a soportar nuestro sector exportador hacia Europa.

Según publicó el BOE, el pasado 8 de mayo, el Servicio Catalán de Tráfico, dependiente de la Generalitat de Cataluña (el Gobierno Aznar cedió a la Generalitat, entre otras, la competencia de Tráfico), a la vista de un estudio comparativo sobre siniestralidad de la carretera nacional N-II, y la autopista de peaje AP-7, mayor en la primera, tomando como justificación la mayor proporción de vehículos pesados que circulan por la N-II, en la provincia de Gerona, decidió restringir la circulación de vehículos de transporte de cuatro o más ejes, durante todas las horas del día (0-24 horas) y todos los días de la semana, temporalmente, y hasta tanto Fomento aumente de capacidad la N-II, que permita absorber un mayor número de usuarios, y se nos obliga a circular por la autopista de peaje AP-7, previo pago.

La prohibición afecta al tramo de 81 kilómetros de Vidreres (junto a Gerona capital) hasta la Junquera. Y la sufren de lleno todos los camiones que desde la Comunidad Valenciana, principalmente, Murcia y Almería, con sus mercancías hortofrutícolas y otro tipo de carga, van camino de Europa, que se verán afectadas obligatoriamente por un mayor coste de transporte.

Esta resolución ha sido consensuada entre el Ministerio de Fomento, el Servicio Catalán de Tráfico, la Conselleria de Territorio y Sostenibilidad de la Generalitat y la Concesionaria ACESA.

¿Ha sido consultada, y ha consentido la Generalitat Valenciana tamaña tropelía o siquiera la Federación Valenciana de Empresarios de Transportes FEVET? Rotundamente no.

Esta norma tiene las excepciones que determinen Els Mossos de Escuadra. Ni que decir, que los camiones de tráfico interior de la provincia de Gerona y sus comarcas podrán circular sin restricciones.

En plena rescisión y aplazamientos sine die de las carreteras de Fomento en la Comunidad Valenciana, se anunciaba, hace unos días, por parte de la Ministra de Fomento, la licitación de una serie de obras por importe de 580 millones para iniciarlas a lo largo del segundo semestre del 2013, entre ellas ninguna en nuestra Comunidad, pero, cómo no, la duplicación de la N-II desde Gerona a La Junquera (110 millones) y el nuevo acceso viario a la macroterminal de contenedores, desde la autovía de circunvalación del Baix Llobregat al Puerto de Barcelona (220 millones) están incluidas.

Todo ello se plasmó entre Rajoy y Artur Mas, tras el almuerzo que precedió a la pasada inauguración del Salón del Automóvil de Barcelona. Recientemente, la ministra de Fomento firmó con el presidente Artur Mas un convenio de 100 millones para construir un nuevo acceso ferroviario – ancho europeo – que conecte el Puerto de Barcelona con el eje mediterráneo de mercancías.

Pues bien, como vemos, ante la presión, cesión. O me duplicas la N-II en Gerona o hago pagar sine die peaje a los transportistas foráneos. O me dotas de nuevos accesos de carreteras y ferroviarios desde la terminal de contenedores del Puerto de Barcelona, o me independizo. ¡Esta es la firmeza de Rajoy ante Mas!

Somos líderes, en el Puerto de Valencia, en el transporte de contenedores, en el Mediterráneo, pero desde 2005 estamos reivindicando el acceso norte y, mientras tanto, el Puerto de Barcelona en los últimos cinco años ha multiplicado por cuatro su tráfico ferroviario.

La falta de financiación acorde a nuestra población es reconocida por el propio Ministerio de Hacienda (según datos oficiales, en el cierre del 2011 la Comunidad Valenciana perdió 1.047 millones de euros). Llevamos unos 11.000 millones de euros desde el 2002.

A la falta de Inversiones en infraestructuras (la Cámara de Contratistas tiene valorada la infradotación de Obra Pública desde el año 2000 en unos 6.180 millones de euros) ahora se nos añade sutiles peajes, que gravan nuestras exportaciones, y se dota al Puerto de Barcelona de nuevos accesos viarios y ferroviarios, primándolo frente a la Autoridad Portuaria de Valencia... ¡y nosotros pacientes y mudos!

¿Quosque tandem abutere, Rajoy, patientia hostra? ¿Hasta cuando abusarás, Rajoy, de nuestra paciencia?

Desde hace seis años el Ministerio de Fomento no ha licitado ninguna nueva carretera ni siquiera variantes de población en la Comunidad, ni en los 190 kilómetros de la N-332 (atravesando el casco urbano de Favara, Xeraco, Oliva, Benissa, Gata de Gorgos, Altea). Inconcebible. Y de las ocho obras en ejecución que debían finalizar todas ellas como máximo en el 2012, seis de ellas están paralizadas prácticamente a día de hoy, y las que están en ejecución –duplicación A-3 (Chiva-Valencia) y tercer carril V-21 (Puzol-Valencia)–, están tan ralentizadas, por recorte de anualidades, que duplican ya su plazo inicial de ejecución.

Desde la reivindicación con lealtad que venimos reclamando ante Rajoy, a la ruptura e insumisión, de la sociedad valenciana, debido a su displicencia continua para con Valencia, que lo aupó con sus 1.400.000 votos al Gobierno de la nación, hay sólo una sutil línea roja ya rebasada.

O nuestro Gobierno y clase política valenciana, liderada por Alberto Fabra, se autoimpone una catarsis interna, se inhibe del falso síndrome de Estocolmo (estamos en quiebra económica no sólo por nuestros desmanes sino también y principalmente por una deficiente financiación), y exige con fuerza lo que nos corresponde ante el Gobierno de Madrid (nuevamente nos hemos plegado ante el Gobierno Central –ahora PP – retirando la propuesta de modificación de nuestro Estatuto ante el Congreso de Diputados que suponía el asegurar una financiación anual acorde con nuestros habitantes), o la sociedad civil valenciana, colmada en demasía su paciencia, en las próximas elecciones les abandonará.